



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

DIVISIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CARRERA: LETRAS HISPÁNICAS

MATERIA: SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

TÍTULO: “EL ORGASMÓGRAFO”, DE ENRIQUE SERNA: UN
CUENTO ERÓTICO HUMORÍSTICAMENTE
REFLEXIVO

ALUMNA: MARÍA GUADALUPE MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

MATRÍCULA: 208347937

ASESOR: DR. JESÚS EDUARDO GARCÍA CASTILLO

LECTOR: PROF. ROBERTO GÓMEZ BELTRÁN

FECHA: MARZO DE 2013

Agradecimientos:

**A mi madre, por su cariño, paciencia y
confianza;**

A Aarón, por amarme y creer en mí;

A mis maestros, por todas sus enseñanzas;

**A mis amigos, por todas las experiencias
compartidas.**

**Dedico este trabajo a mi hermano Adán: sin
tu apoyo no hubiera levantado el vuelo.**

Índice

Introducción: la concreción del erotismo en la literatura y la presente investigación	04
1. Los cuestionamientos críticos hechos a la obra de Serna	
1.1 La mirada ante su repertorio novelístico	15
1.2 La recepción de su obra cuentística	24
1.2.1 Puntos de vista sobre su trabajo narrativo en <i>Amores de segunda mano</i>	25
1.2.2 Opiniones en torno a su oficio fabulador en <i>El orgasmógrafo</i>	28
1.3 Otra faceta serniana, sus ensayos	31
2. “El orgasmógrafo”, cuento largo erótico	
2.1 Esbozo de una definición	35
2.2 Propuesta de una tripartición analítica	46
2.2.1 La idealización amorosa	48
2.2.2 Una sexualidad bestializada	51
2.2.3 La purificación del espíritu a través del amor maternal	53
3. Tratamiento literario del erotismo	
3.1 Sátira de la moral autoritaria	56
3.1.1 Ridiculización de los principios morales	58
3.1.2 Sarcasmo de las conductas sexuales	60
3.2 Ironía de tinte amoroso	62
3.3 Un erotismo impregnado de violencia	65
3.3.1 Metáforas de sexo y de muerte	66
3.3.2 Espacios idílicos: lo sórdido como elemento afrodisíaco	70
3.4 El humor negro visto a través de la ciencia ficción	75
Conclusiones	83
Bibliografía	88

Introducción: la concreción del erotismo en la literatura y la presente investigación

“Existen muchas razones para vivir, una es tratar de entender nuestro entorno. Cuando uno comprende las cosas se logra tener una gran satisfacción, que a diferencia de otras maneras de gratificación, puede durar toda la vida”.

Julieta Fierro

Escribir acerca de la presencia del erotismo en la literatura es una experiencia placentera y a la vez compleja; desde el momento en que los seres humanos tomamos conciencia plena sobre nuestra naturaleza, este tema ocupa un lugar preponderante en nuestras reflexiones; ya sean tratadas desde un punto de vista filosófico, científico, religioso o informal, algunas manifestaciones del erotismo representa una transgresión a los códigos sociales, pues mujeres y hombres nos sorprendemos, nos asustamos ante esta concreción de la inteligencia humana: forma de creación, de mantener avisados nuestros sentidos, porque somos seres movidos por el deseo.

Este trabajo de investigación nace de la inquietud por entender el mecanismo narrativo con que se encuentra ensamblada la maquinaria de “El orgasmógrafo”; hace cuatro años de mi encuentro con este relato, y aún recuerdo el cúmulo de sensaciones que me provocó su lectura: quedé fascinada con el desparpajo de la narración, me subyugó el efecto de sencillez con el que están descritas sus escenas, de forma inmediata empaticé con la protagonista, permanecí extasiada por el tratamiento de los elementos de índole sexual y su final, completamente inesperado, terminó por seducirme, ya no pude desprender “El orgasmógrafo” de mi mente.

Pasados los meses, fui perfilando la idea de un posible análisis de este cuento; conforme exploraba en torno a la narrativa de Enrique Serna y avanzaba en mi preparación académica, comprendí que en el sustrato de “El orgasmógrafo” yace la solidez de un texto satírico reforzado con el cariz de la ironía, a la vez que en su composición se conjuga la presencia de un erotismo matizado de violencia, elementos

puntualmente resaltados mediante la agudeza del humor negro impregnado de ciencia ficción que impera en dicho relato; elementos que he procurado analizar, lo mejor posible, para entender cómo estas piezas son características en el estilo narrativo de Serna.

De esos rasgos, el componente erótico llama mi atención porque es el elemento que, a mi parecer, permea en la constitución de todos los demás; así, las estrategias empleadas en el tratamiento del tema, en el punto de vista del narrador, en la configuración de los personajes, en la descripción de los espacios y en el uso de la temporalidad funcionan para concretar la presencia de un erotismo humorísticamente cruel. Para entender dicha presencia como algo más que la aparición de cuerpos desnudos y la descripción de actos sexuales dentro de la narración, tomo como punto de partida las referencias que permiten entender el erotismo como la refinada transformación imaginativa del encuentro sexual: el goce de esa experiencia, plasmado en el lienzo literario, tiene lugar a través de la insinuación de dicho placer. Aunado a ello, “la manifestación de Eros en la literatura permite identificar matices, prácticas, ideologías, transgresiones, represiones y libertades, es decir, múltiples dimensiones del erotismo, tanto en la vida práctica como en la fantasía o, en este caso, en la ficción”.¹

El erotismo en la literatura ayuda a generar una combustión reflexiva en el ser humano, esa mecha arde con la suficiente morosidad para que el deseo se inflame y finalmente fulgure un mayor conocimiento en torno a nuestro ser; no en vano, tanto autores, como lectores encontramos en el erotismo literario un recurso idóneo para que afloren nuestras capacidades imaginativa y cognitiva, muestra de ello la tenemos en la preservación —y recurrencia— que hacemos de los textos eróticos.

¹ Óscar Castro García (ant.), “Introducción”, *Un siglo de erotismo en el cuento colombiano*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2004, p. 15.

La tradición erótica literaria en Occidente se remonta a la antigua Grecia; en el mundo helénico el erotismo era tratado con la naturalidad y desinhibición que caracterizaron a su pensamiento crítico, un ejemplo de ello es *El banquete*, de Platón; en este tratado, el filósofo griego expone que Eros no es bello ni feo, tampoco es bueno ni malo, sino un intermediario entre los mortales y los dioses.² Junto a dicha obra cabe mencionar a la comedia *Lisístrata* (Aristófanes), los himnos a Eros en *Antígona* (Sófocles), el poema *Oda a Afrodita* (Safo), entre muchas más, como elementos de un *corpus* literario donde vemos reflejada la vida amorosa de una civilización que conciliaba el espíritu de Eros y el sexo de Príapo. Esta tradición pasó al mundo romano, tras la caída de la república helénica en manos del imperio de los césares; la presencia del erotismo en la literatura latina adquirió una postura libertina, frívola y trivial, cuyas consecuencias siempre fueron vistas de manera funesta; así lo atestiguan el poema didáctico *Sobre la naturaleza de las cosas* (Tito Lucrecio Caro), los poemas amorosos *Carmina* (Catulo), el también poema didáctico *Arte de amar* (Ovidio) y el relato *El satiricón* (Petronio), entre tantas otras obras.³

Con el declive de la religión pagana y el auge del cristianismo, el erotismo en Occidente se revistió con el signo del pecado y pasó a habitar en el terreno de la transgresión: el acto sexual sólo era consentido con una utilidad reproductiva y no con fines placenteros; sin embargo, la severidad espiritual a la que fue sometido, durante varios siglos, el hombre de la Edad Media generó, a modo de antítesis, una relajación

² Paráfrasis hecha de la siguiente cita: “En efecto, se les llama felices a los dioses por poseer las cosas buenas y bellas, mientras que el mismo Sócrates ha reconocido que Eros no tiene parte en lo bello y en lo bueno. Por tanto, Eros no puede ser un dios. Aunque tampoco un mortal, sino un intermedio entre mortal e inmortal [...] Un gran genio [...] y por estar entre lo divino y lo mortal, éste tiene la función de traducir y transmitir a dioses y a hombres, respectivamente, las cosas divinas y las humanas”. Óscar Velásquez, *Platón: El banquete o siete discursos sobre el amor*, Universitaria, Santiago de Chile, 2002, p. 88.

³ Para una exposición más amplia de estas opiniones, véase Giuseppe Lo Duca, *Historia del erotismo*, Siglo XX, Buenos Aires, 1970.

moral que quedó reflejada en obras como el *Libro de Buen Amor* (Arcipreste de Hita) y *La Celestina* (Fernando de Rojas).⁴

Tras las reformas religiosas, los descubrimientos geográficos y los avances técnicos del Renacimiento (época en la que se atiende al sexo desde una perspectiva escrutadora de los pensamientos voluptuosos del hombre), el erotismo durante el siglo XVIII obtuvo una presencia más libre, arraigada en el progreso científico de la época, se trató de un siglo revolucionario en la mayoría de los ámbitos culturales, y el campo literario no fue la excepción: “es la época del marqués de Sade, maestro de la literatura erótica que alcanza ahora un momento de esplendor”,⁵ sus escritos son un catálogo explícito del acto sexual, porque están concebidos como un desafío a las normas establecidas, son una pugna para lograr una reforma social.

Sin embargo, a la excesiva liberalidad, que en materia de sexo experimentó la Ilustración, sobrevino el conservadurismo moral del siglo XIX; la vida sexual humana lindó entre lo permisible y lo prohibido, lo cual generó la aparición de un erotismo marcado por la hipocresía impuesta en aras del pudor y las buenas costumbres; de forma paradójica a este hecho, surge un auténtico interés por estudiar y sistematizar las costumbres sexuales, tal como lo muestran los trabajos de Havelock Ellis (fundador de la moderna sexología); con ello, percibimos que, “según la nueva pastoral, el sexo ya no debe ser nombrado sin prudencia; pero sus aspectos, correlaciones y efectos tienen que ser seguidos hasta en las finas ramificaciones”.⁶ Fue la época de movimientos artísticos como el Romanticismo, el Naturalismo, el Simbolismo francés, entre tantos más; en el

⁴ Esta época también es importante porque en ella florece el arte de los trovadores provenzales, aparece el *dolce stil nuovo* de Dante y germina el petrarquismo, factores que permitieron configurar una pasión en la que el sincretismo entre amor y muerte alcanzó “todo lo que hay de popular, de universalmente conmovedor en nuestras literaturas, y en nuestras más viejas leyendas, y en nuestras más bellas canciones”, según lo señala Denis de Rougemont en *Amor y occidente*, (trad.) Ramón Xirau, Conaculta, México, 2001, p. 15.

⁵ Félix Rodríguez González, “Introducción”, *Diccionario del sexo y el erotismo*, Alianza, Madrid, 2011, p.15.

⁶ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, (trad.) Ulises Guiñazú, 3ª ed. Siglo XXI, México, 2011, p. 19.

erotismo literario, esas tendencias dejaron una profunda marca a través del auge de figuras emblemáticas, por ejemplo: la dama etérea que lleva a los poetas a languidecer de amor (sutil reinterpretación de la inesaquibilidad amorosa de los trovadores cortesanos del medioevo); en contraste, apareció el concepto de la mujer dominadora que fustiga el deseo masculino con caricias impregnadas de dolor, idea materializada en la figura de la *femme fatale*.

Las inquietudes sexuales del puritano siglo XIX encontraron un cauce idóneo para su explicación en las propuestas del psicoanálisis; fue el momento en que las teorías de Sigmund Freud, apenas iniciado el siglo XX, dejaron al descubierto los recovecos sexuales más profundos de la humanidad; de ello, el erotismo literario se nutrió para poner en escena un nivel de experiencia que integrara al aspecto sexual en contextos amplios, ricos y variados; en ese ámbito de progreso moral, a partir de la explicación científica, el erotismo en la literatura se presentó como un juego elegante para sacudir las conciencias pacatas, un erotismo apartado del escollo de la banalidad, el estereotipo y la pornografía; es la época marcada por las novelas de D.H Lawrence, Henry Miller, Joseph Kessel, Vladimir Nabokov, Marguerite Duras, Anaïs Nin, Pascal Bruckner, entre otros, como ejemplos de un erotismo refinado a partir de la transfiguración del acto sexual.

Herederas de toda esa tradición, la literatura mexicana del pasado siglo también volvió la vista hacia el terreno erótico y comenzó el auge de la presencia del cuerpo, sus impulsos y deseos en el lienzo textual; muestra de ello estriba en el hecho de que “el género narrativo, y en particular el cuento, recoge constantemente estas preocupaciones”.⁷ A partir de dicha inquietud, la cuentística mexicana del siglo XX propuso un refinamiento en las formas expresivas del goce sexual: “a veces se trata,

⁷ Enrique Jaramillo Levi, “Prólogo”, *El cuento erótico en México*, Diana, México, 1975, p. 20.

sobre todo, de la sensualidad del lenguaje, [en otras] el erotismo brota a veces de la adecuación de situaciones amorosas conflictivas con un tratamiento moroso y sugestivo del lenguaje que busca expresar la vitalidad de dichas situaciones”.⁸ Con la marcada influencia de esos rasgos, la cuentística mexicana de las últimas décadas del siglo pasado recoge la experiencia erótica vertida en algunos textos de Juan García Ponce, Inés Arredondo, Sergio Galindo, Guadalupe Dueñas y otros autores, para renovar la presencia del placer sexual en sus obras; razón por la cual, en algunos relatos breves de “Luis Humberto Crosthwhite, Ana Clavel, Francisco Segovia, Rosa Beltrán, Luis Ignacio Helguera, Adriana González [...] el amor, el erotismo desbordado o perverso y la violencia extrema conviven en los cuentos de estos narradores con el humor y el ingenio, con el juego que reta siempre a la inteligencia del lector”.⁹

Dentro de este contexto, algunos relatos breves de Enrique Serna se presentan como un reflexivo ejercicio de humor negro en el cual, la presencia del erotismo forma parte del tejido satírico, irónico o paródico que entrelazan la urdimbre del texto; este autor nos obsequia historias de amores trágicos, de pasiones perversas o deseos insatisfechos, en ellas desnuda las filias y las fobias de la sexualidad humana. Así, mediante su estilo de cuentista cruel, en “El orgasmógrafo” logra imbricar sin menoscabo la presencia erótica, la referencia obscena y la imagen pornográfica: nos encontramos ante un texto en el cual el erotismo actúa como una ninfa traviesa que se interna en los reinos de Pan para algo más que sólo escuchar el tañido de su flauta.

⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁹ Héctor Perea, “Cuentística mexicana en el fin del siglo”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, no. 24, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1995, p. 52. Siguiendo la línea de la presencia del erotismo violento en la cuentística mexicana, me parece relevante mencionar la propuesta de la editorial Tusquets en *La muerte y su erotismo* (2012), antología de relatos breves en los que se busca otorgar una mirada renovada y placentera a la recreación que la cuentística mexicana lleva a cabo de la relación entre Eros y Tánatos: “esfuerzo editorial y literario valioso [...] para mostrar otra vertiente del erotismo y pulir esa arista dentro de nuestras letras”. Jorge Rueda, “Cuentos eróticos mexicanos”, *Replicante*, RGRV, México, febrero 2013. <http://revistareplicante.com/cuentos-eroticos-mexicanos/> Consulta: 01 de marzo de 2013.

Mi objetivo en este trabajo consiste en realizar un acercamiento a las estrategias narrativas empleadas en la concreción de ese erotismo, dichos recursos son la sátira, la ironía y la metáfora; la lectura que propongo busca analizar la manifestación de la carga violenta con la que está impregnada la presencia de la experiencia sexual en este cuento, y cómo este sincretismo se manifiesta en un erotismo violento que sirve para la configuración del humor cruel que caracteriza el estilo del autor: un humorismo que, valiéndose de la tragedia de los personajes ficticios, permite al lector cuestionar las normas y costumbres establecidas en su contexto social y nos lleva a reflexionar sobre nuestra participación en dicho engranaje.

Para cumplir con este propósito, el presente trabajo lo he dividido en tres apartados. En el primero, “Los cuestionamientos críticos hechos a la obra de Serna”, expongo, de manera resumida, las opiniones especializadas que pude consultar acerca de su trabajo; esto lo hago como una forma de retroalimentación para los fines que persigo en esta investigación: a partir de los artículos consultados me ha sido más fácil comprender el estilo de Serna como una crítica aguda del individuo y su entorno, inquietud que es el factor común en sus novelas, cuentos y ensayos. De las opiniones consultadas en torno a *El orgasmógrafo*, específicamente las que tratan sobre el cuento objeto de este estudio, he procurado incorporar en mi discurso lo que de ellas me sirve para exponer claramente la lectura que hago de tal relato.

En el segundo apartado, “«El orgasmógrafo», cuento largo erótico”, detallo las bases estructurales y temáticas sobre las cuales finco la nominación genérica del texto; esto lo llevo a cabo con la finalidad de establecer y sustentar la orientación del análisis que realizó de sus elementos narrativos, en primer lugar expongo por qué lo denomino cuento largo, después aclaro las características por las cuales lo califico de erótico y finalmente muestro la conveniencia de una tripartición estructural, en cuyos episodios

podemos observar tres variaciones del tema del relato: la manipulación sexual; lo cual tiene como objetivo complementar la interpretación que hago de los demás elementos con los que se concreta la presencia del erotismo en él.

El tercer apartado lo dedico para analizar el rasgo satírico, el matiz irónico, el uso de las metáforas y el cariz de ciencia ficción que el autor emplea en el tratamiento de los sucesos narrados, en la configuración de los personajes, en la creación de los espacios que ambientan las acciones y la temporalidad en la que éstas se suscitan; estrategias que resaltan, según lo expongo en el capítulo correspondiente, la presencia de un particular erotismo violento, dicha peculiaridad reside en su efecto humorístico capaz de provocar una risa mordaz, cruel y consoladora en el lector. Finalmente, en las conclusiones procuro integrar los elementos, ya analizados, en una exposición puntual donde doy cuenta de la interpretación que propongo de este cuento.

Para llevar a cabo dicho análisis me baso, principalmente, en las reflexiones de Víktor Shklovski en su ensayo “El arte como artificio” y las de Boris Tomashevski en “Temática”, porque sus orientaciones sistemáticas me otorgan una mayor flexibilidad para incorporar las explicaciones pertinentes al aspecto erótico, a la vez que analizo los elementos narrativos: el uso de estas teorías formalistas permiten una complementariedad entre los componentes de la forma y los del fondo; en lo referente al análisis de la sátira, la ironía y la metáfora tomo como guía las observaciones de Bajtín, Hutcheon y Ricoeur, de manera respectiva.

Los argumentos con los cuales propongo la definición de cuento largo erótico están basados en las reflexiones de Julio Cortázar, Ricardo Piglia y Erna Brandenberguer, principalmente; a su vez, la formulación de un concepto rector del erotismo la realizo a partir del exiguo examen de algunas teorías que respecto a él se han escrito durante el siglo XX: “Tres ensayos para una teoría sexual” (Freud), *Eros y*

Civilización (Marcuse), *El erotismo* (Bataille), *El erotismo* (Alberoni); a partir de ello procuro demarcar la definición de erotismo dentro del terreno literario, para comprender mejor este aspecto he revisado el artículo “Apuntes hacia una literatura erótica” de Hernán Lara Zavala.

Respecto a la explicación del rasgo violento, parto de las consideraciones propuestas por Francisco Jiménez Bautista en su ensayo “Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad”. Por otra parte, el rasgo humorístico lo analizo basándome en las enunciaciones, nuevamente, de Freud en “El chiste y su relación con lo inconsciente” y “El humor”, mismas que procuro complementar con la opinión del propio Serna acerca de las características del humor negro, según lo expresado en su artículo “Avatares del cuento cruel”. Concerniente al aspecto de ciencia ficción, esa explicación la propongo a partir de las reflexiones de René Rebetez, Federico Schaffler y Gabriel Trujillo Muñoz; rasgo en el que profundizo un poco más a través del análisis de la mención de Wilhelm Reich en el texto, para ello me remito a las teorías del médico alemán respecto a la sexualidad humana en *La función del orgasmo* y *La revolución sexual*.

Así, mediante el análisis de las características que pueden ser atribuibles a la presencia de un erotismo violento, la teoría que procuro demostrar es que a través de él se presenta una aguda reflexión en torno a la conducta sexual humana, especialmente cuando ésta toca los extremos de su concreción, ya sea como una fuerte imposición o una excesiva liberalidad. Cabe mencionar que los elementos erótico y violento no son exclusivos en la configuración de “El orgasmógrafo”, pues aparecen en la mayoría de las obras ficcionales de Serna, también mediante la estrategia humorística que caracteriza su estilo; sin embargo, lo llamativo en este texto, aunado a la manifestación explícita de tales rasgos, es el refinado procedimiento con el cual están conjugados: un

relato en el que la sencillez de su lectura encierra una compleja elaboración. Finalmente, me resta añadir que debido al limitado alcance de este trabajo, el elemento erótico violento, como factor común en la narrativa serbiana, merece ser materia para una investigación posterior.